

dist. Nollî meis literis quasi Canoniceis Scripturis deservire, sed in illis, & que non credebas, cum inveneris incunclanter erede; in istis autem quod certum non habebas, nisi certum intellexeris nollî firmum tenere. Pues si un Doctor que es Luz de la Iglesia, y cuyas Doctrinas están canonizadas en el capitulo 1. de Reliq. & venerat. Sanct. in 6. no quiere se crean, y sigan sus Doctrinas por solo el motivo de que las enseña, si ademas de esto, no tuvieran la firmeza de estar corroboradas con otras, ó que fuera de su autoridad se entienda ser ciertas? Quando las de el Eminentissimo Luca se hallan destituidas de otro patrocinio, que su Purpura, no pueden preponderar, a las que de otros DD. igualmente exaltados, Literatos, y Santos se han expedido.

86. Y para que no se estime por voluntaria esta repulsa, es digna de toda recommendation la doctrina de el Señor Tristani, en el tom. 1. de sus decisi. deecis. 10. desde el n. 94. en donde las trae à la letra, è impugna nervosamente; manifestando la excelencia, y prestancia de la Immunidad Ecclesiastica, no solo en la Republica Christiana; sino aun entre los ciegos Idolatras, y à el n. 121. dice: *Et ut evidentissimè videatur quam parum atendenda sunt opiniones in hoc discurso propositæ, per Eminentissimum Cardinalem Luca, nullis testimonij, Sacrarum, & prophatarum literarum, ac Responsis Romanorum Pontificum, Imperatorum, & Jurisconsultorum interpretationibus exornatae, ponderetur illud quod loquendo de exemptione Regularium exemptorum, & præsertim Militum, & Equitum Sancti Joannis Hierosolymitan, docet, illam nuncupando, fabulosam prætentionem, cum ea fulcita Summorum Pontificum decretis, & Apostolicis statutis, & privilegijs munita.*

87. Aunque Luca no apoya su sentir, mas que con la commun razon de que concierne à el bien publico, que la Immunidad se limite, para que los delictos no queden sin castigo, y los facinerosos, se precipiten à mayores insultos; pudiera exornarse, lo primero, conque con el pretexto de que no se violé lo Sagrado de el asylo, se dà una especie de licencia para delinquir, principalmente en esta Ciudad, en donde son tantas las Iglesias, Hospitales, Capillas, y Collegios, que à cada passo se adquieren con facilidad, y con la esperanza de que commandola consiguen su libertad, menosprecian el castigo, y continúan su desenfrenada vida. Lo segundo, que desde el Sagrado de las Iglesias salen de noche, à perpetrar graves latrocinos, homicidios, y otros delictos, contra la quietud, y paz de la Republica, à quien pertenece la coercion de todo crimen. Y lo tercero, porque la Cata de Dios, que lo es de oracion, no se convierta en receptaculo de ladrones, y donde se debe impetrar la remission de las culpas, se tome licencia, y ocasion de pecar, y por esto aun en tiépo de Tiberio, como refiere Tacito lib. 3. Annal. se moderaron las Leyes de el refugio, y en sentir de Bobadilla lib. 2. cap. 4. n. 92. por la gran frequencia de los delinquentes convenia, no ampliar la Immunidad de las Iglesias, para quitar el abuso de ella,

41
pues no ay duda, que muchos osadamente se arrojan à qualquier insulto, con la esperanza de libertarse de el castigo, como dice el cap. fin. de Immunit. Eccles. Que nisi per Ecclesiam ad quam confugerunt credent se defendi nullatenus fuerant commissari.

88. Estas razones, y otras semejantes de que se haze cargo el citado Tristani, las disuelve facilmente desde el n. 102. diciendo, que los Templos, y lugares pios consagrados para el mayor culto de la Iglesia de Dios, si les quitaran el privilegio de la Immunidad, se minorara en gran parte la veneracion, y que para evitar la frequencia de los delictos, no es buen remedio destruir las Iglesias, ó quitarles sus Privilegios, porque la quietud, y paz de la Republica Christiana consiste en la honra de Dios, de quien viene la tranquilidad, que el mundo no puede dar, y que el daño, que se experimenta proviene de lo que dice Gambacorta lib. 3. cap. 5. n. 9. donde poniendole à investigar, si las exclamaciones, que los Seculares hacen de que por la multitud de Templos, y lugares Sagrados nacen los delictos, y su frequencia sean ciertas, dice: *Neque vero inficer contigisse aliquando, vt postea quam insignis aliquius delicti reus, per Ecclesiam evaserit intra paucos dies frequentior ad Ecclesias reorum concursus factus sit; at si casus numeremus, sicut me aliquando numerasse memini, longe pauciores sunt; quam populi rumor ferat, qui postea concurrendi ad Ecclesias fervor paucis etiam diebus defervet, vt per non paucos dies nihil tale audiatur, sed sint multi; certè longe pauciores sunt, qui per Ecclesiam evadunt, quam qui non evadunt. Invenies uno anno mille reos carceribus manipatos, certe non numerabis centum, qui per Ecclesiam evasserint, forte neque quinquaginta, aut etiam pauciores. Rursum si alios numeremus reos criminum, qui per alias occasiones effugerunt manus curiae, vel quod adeo clam peccarunt, vt. ne in suspicitionem quidem delicti venerint, vel quod pecunia corruperint Praefectos carcerum alios ve curiae ministros, vel quod carcerum portas, fenestras, parietes, fregerint, vel quod falsis testibus innocentiam suam probaberint, vel quod ipsis curiae ministris, vim ipsi intulerint, aut ab alijs inferri fecerint, vel alijs sexcentis modis evaserint, & hos longe plures esse compremimus, quam eos, qui per Ecclesiam defendantur. Cur ergo tot exparguntur solum contra Ecclesias rumores? Quasi ipse sole causæ tantorum malorum sint. Cur nulla audiuntur de alijs effugij lamenta?*

89. Y à el n. 12. Ex hijs apparet si rem attente expectemus Ecclesiarum numerum non effecusam, aut occasionem libertatis peccandi, magisque obesse Republicæ, magisque favere delictum hunc sparsum vulgi rumorem contra Ecclesias, quam Ecclesiarum multitudinem, etiam si multo amplius excreseret. De lo qual, y de lo en que concluye en dicho numero se vendrá en conocimiento, que la multitud de Templos, y los Privilegios de su Immunidad, no son los que dan ocasión à perturbar la paz publica, con la frequencia de delictos.

90. Ni es tan facil el refugio à la Iglesia, luego que se executa algú crimen, como los Autores contrarios suponen, por los muchos inconve- niencias.

nientes, que se suelen ofrecer, *Vnde enim* (prosigue el citado Tristani à cl. n. 105.) *& aditus, ad eas, non raro, aut casu fortuito, aut adversariorum diligentia* præcluduntur viaeque ipsa plena sunt metus, atque timoris, ipsa delicti atrocitas animum fugiendi admisit, viresque sub trahit, consilium auferit, ut interdum reus commisso delicto, neque ubi sit, neque quo se vertat, sicut aut quamvis sciat nequeat se mouere, eique qui ad tutum locum pervenerit conscientia, talem criminis terrorem incutit, ut plenus interdum timoris inde discedat, vnde paucissimi sunt rei, aut ferè nulli, qui immunitatem consequuntur, aut ea proteguntur. A lo qual alude la doctrina de Curtelo, que trae à otro intento lib. 1. cap. 12. n. 5. ibi: *Nam cum hodie ab Ecclesijs refugie non alantur, sibi de victu, ac vestitu consulere opus habent, quod ut efficiant, exire ab Ecclesijs, alioque se recipere, vel spatiari coguntur, saepiusq; vel in offensorum manus, vel militum laicæ familiæ (qui in hoc non parum invigilant) incident, vnde eis vel inexpectata cædes, sive justum suplicium infligitur, quod quidem si vel publico carceri, exilio ve subjicerentur, vitarent. Conque se manifiesta claro, que el refugio en las Iglesias, ni es causa de que se frequen- ten los delictos, ni menos de que queden sin castigo.*

91 Y si algunos abusando de el Indulto de la Iglesia, salen de ella à cometer latrocinos, homicidios, y otros delictos, tiene el Derecho remedio para cohibirlos, y este es, el que trae Fontana lib. 201. n. 11. *Ciarlini, controversial. lib. 2. cap. 191.* y otros, reduciendose à apisionarlos, ó expelerlos, porque el favor, que se introdujo por la Iglesia no debe retorcerse en su daño, y à el exemplo, que de Tiberio traé Cornelio Tacito, se responde, que de los Templos de los faltos Díoses, no se debe hazer argumento para la Iglesia Cathólica, y verdadera Religion Christiana, además de que en aquel tiempo era tan amplia la Immunidad para todo geneto de delictos, que ninguno era exceptuado, y por el Derecho Canonico se limitó, especificando algunos casos, en q; no gozan los Reos de el privilegio, y así queda convencido sin la menor disputa, que no se opone la Immunidad à el bien publico, y que sin razon dixo el Eminéntissimo Luca, que *Favore publicæ quietis, publicique boni* debe determinarse en caso de duda, contra los delinquentes excluyendolos de la Immunidad.

92 La razon de que *Reipublicæ interest, ne delicta maneant impunita;* es tan general, y prueba tanto, que nada prueba, y à ser eficaz, no huviera Reo à quien sufragara la Immunidad, porque en todos se verificará la causa motiva, y à este proposito Delbene. Cap. 16. dñb. 2. n. 12. & 13. se haze el proprio argumento, diciendo: *Objies: Interest Reipublicæ, ne delicta maneant impunita, etiam Ecclesiæ interest, quod Ecclesiæ sint refugiunt confugientibus, ad ipsas, ob bouorem, & reverentiam debitam Deo, quod est majus bonum, & in ordine superiori,* y no ay quien dude, que de dos utilidades publicas, debe prevalecer, la que es de orden superior: y tambien se pudiera decir, que con el privilegio de la Immu-

Immunidad, no quedan impunidos los delictos; pues se castigan aunque no con pena de muerte, ó abcision de miembro, por detestar la Iglesia qualquiera efusión de Sangre.

93 Y si bien se considera, restringit la Immunidad, fuerà dar ocasión à mayores insolitos como las Historias refieren, de la de Granada, q; escribió Pedraza, donde habla de los Monjes se colige, que con dicha restriccion era necessario ensanchar las montañas para vandoleros, y saltadores, pues en la parte 4. cap. 85. dice: que por aversores prohibido la Immunidad de las Iglesias, y seguridad de los refugios passados tres dias, succedió lo que dixo el Poeta:

*Rebus in angustiis facile est contemnere vitam
Fortiter ille facit, qui miser esse potest.*

94 Ultimamente el Señor Matheu, que es de opinion, que pue de haver Auto de legos, en causas de Immunidad quando el delicto es notorio, confiesa llanamente, que siendo dudo se ha de favorecer à la Iglesia, en la Controversi. 78. n. 67. Idem fermè dicendum est, si res dubia sit, quia in dubio favendum est Ecclesiæ vt omnia iura clamant, quod Ethnico Papiniano non latuit, in l. sunt personæ ff. de Relig. & sumptib. funer. ibi: *Nam summam esse rationem quæ pro Religione facit.* Y en este supuesto no debe tener autoridad alguna la de el de Luca, por opuesta à los Derechos, y DD. referidos, ni será adaptable à el caso presente en q; nos hallamos en la duda de si Juan de Dios Arevalo cometió, el Crimen de falsedad, y si este es, ó no exceptuado.

95. Y sobre todo, bien pudiera haberse acordado este gran Doct. que en cierta ocasión dixo de el P. Francisco Suarez, esta laudatoria, *urbis immortalitatis honor, communis omnium Magister, ubique appellatus Doctor Eximus,* y que dicho Padre Adversus Regem Anglia lib. 4. cap. 34. es de opinion que en caso de duda se ha de determinar lo que es à favor de la Immunidad & *At vero quando ignorantia vel dubitatio circa jus provenit, ex rei ipsius difficultate, & opinionum varietate, si nihil certum & exploratum posit ex sacris Canonibus colligi, servande sunt generales regulæ de opinionum detectu, & in hac materia est valde observandum, vt in favorem Religionis & consequenter in favorem exemptionis amplectetur potius; quam restringatur, Ecclesiastica Immunitas, & justa hæc judicandum est.* No parece que puede haver cosa mas clara para decir, que en conflicto de opiniones se ha de seguir siempre, la que

favorece, y amplia la Immunidad

Ecclesiastica.